

Aquella carta

30/12/10

Querida Carolina:

Amiga este año me han pasado un montón de cosas, he conocido a mi futuro marido, he comido cosas nuevas y lo que más me ha marcado ha sido mi viaje de voluntaria a Ruli.

Todo comenzó un sábado en una comida entre amigos, Adrián inició la conversación y propuso realizar un viaje en verano, todos aceptamos pero nadie sabía a dónde ir. Marga propuso ir a la playa de la costa de Alicante, Carlota quería ir a Alemania, Sara quería ir a la Toscana, a Miguel le apetecía conocer toda Europa yendo de interrail, pero al final decidimos ser un poco más solidarios y apuntarnos a una ONG para ayudar a niños en verano.

Al llegar al piso de la ONG, nos encontramos a un hombre que resultó ser el director de ésta, y nos propuso ir de voluntarios a Ruanda, al principio no queríamos ya que ese trabajo sería agotador y duro, pero al acudir a una charla sobre esa zona de África nos sensibilizó y aceptamos ir. No se me olvidará cuando pisé por primera vez aquel suelo, todo era diferente, era total e increíble miseria. Mucha gente estaba en la calle tirada, pidiendo dinero, pero allí cada uno miraba para su ombligo, nadie tenía nada, y lo poco que conseguían trabajando duro lo utilizaban para sacar a su familia adelante. El primer día de voluntaria fue agotador, Marga y los otros ya se planteaban abandonar pero, yo no quería abandonar, quería ayudar a aquellos niños por ello estuve tres meses allí.

Cuando regresé a España me sentía vacía por dentro, sentía que no había ayudado suficiente a aquellos niños entonces decidí empezar a sensibilizar al resto del mundo, porque todo lo que aprendí, todo el cariño que recibí de aquellos indefensos niños era impresionante, y sabía que si la gente conocía el estado en el que se encontraba Ruli, ayudarían a mejorar sus vidas, pero todo fue en vano. Aquí a la gente no le importa nada, solo piensan en ellos, es una postura egoísta pero yo...yo ya no sabía qué hacer.

Tiempo pasó hasta que un empresario leyó mi carta mediante la que solicitaba colaboración económica. Tuve la suerte de que éste había vivido una experiencia similar a la mía, empalizamos desde el primer momento y fruto de lo cual empezamos a enviar sudaderas, alimentos, etc. a aquellos niños.

Éste del que te hablo va ser, si Dios quiere, mi futuro marido.

Desde entonces hemos decidido que nuestro destino de vacaciones en verano va a ser Ruli, donde podremos practicar un maravilloso ``deporte``: la solidaridad. Por último decirte que hemos decidido, después de meditarlo a fondo, adoptar a dos niños que conocí allí, dos huerfanitos de 2 y 4 años preciosos, cuya triste mirada por tanto dolor vivido queremos desterrar.

Bueno no me alargo más querida amiga, se que soy muy pesada, te deseo lo mejor en este año que entra y espero que te plantees viajar con nosotros a Ruli, se que te gustaría y probablemente tu vida no vuelva a ser nunca más la misma, arriésgate!!!

Un besote grandísimo, y da recuerdos a Paco.

Cayetana Allende